

LETRAS HOY

XXIII

*Oh furio que ni esclavo ni arca tienes,
ni un chinche, ni una araña, ni un mal fuego,
pero tienes un padre y tu madrastra
cuyos dientes podrían comer piedras.
Te va estupendamente con tu padre
y el palo de la esposa de tu padre.
No es extraño, pues todos estáis bien,
hacéis la digestión de maravilla,
nada teméis: ni incendios, ni hundimientos,
ni el pérfido veneno, ni atentados,
ni ninguna otra clase de peligros.
Más que un cuerno tenéis reseco el cuerpo,
si es que puede existir algo más árido,
por el sol, por el frío y por el hambre.
¿Cómo no ibas a estar bien y contento?
Libre estás de sudor y de saliva,
del moco y del catarro de nariz.
Y añade a esta limpieza otra más limpia:
tu culo, que lo está más que un salero,
ya que al año no cagas ni diez veces
y más duro que alubias o que piedras,
y, aunque roces o frotes con tus manos,
no lograrás jamás mancharte un dedo.
Estas ventajas, Furio, tan dichosas
no las tengas en poco ni desprecies.
Y esos cien mil sestercios que me pides
óvvaldalos, pues ya eres bien feliz.*

CATULO
● Poesía completa
Hiperión, 1991

SEI DE DOS



El primer moderno

Rafael Espejo

Cayo Valerio CATULO (Verona, 87 a.C.-54 a.C.). Procedente de una casa acaudalada y distinguida, Catulo se relacionó desde niño con personas influyentes en la República Romana, contándose a Julio César entre los amigos de la familia (por más que luego, con el paso del tiempo, lo repudiase). Esto significa que vivió siempre entre lujos, y que tuvo acceso a una formación exquisita, alternando su pasión por el saber con una propensión desbordada a los placeres hedonistas de la noche. Lo tenía todo: riqueza, juventud e inteligencia. Tanto es así que a los veinte años se le agotó su ciudad de origen, y marchó a Roma en busca de dos cosas: la expansión artísti-

ca y el amor de Clodia (Lesbia en sus poemas), que también había abandonado Verona para instalarse allí junto a su marido. Y lo encontró todo: el acceso a los más selectos círculos aristocráticos, la eclosión de su obra poética, algún que otro esgarce amoroso con Clodia, el submundo degenerado de los proxenetas, las ramerías, los chulos y otros parásitos, e incluso la muerte prematuramente, cuando apenas contaba con 34 años. Son pocos, en verdad, los datos biográficos que a ciencia cierta se conocen de Catulo. Pero por suerte sus 116 poemas conservados nos hablan no sólo de su vida, sino de los usos y costumbres de la Roma imperial pudiente de hace más de 2.000 años: copiosos banquetes, orgías, villas de recreo, in-

fidelidades, prácticas homosexuales en las termas, etc.

Porque a Catulo debemos la modernidad literaria, la irrupción desacralizada de lo cotidiano en la literatura, la elevación de la anécdota fútil a la calidad de arte. No fue el primero, desde luego, en decir yo en un poema, pero sí lo fue en hacerlo con una plenitud de conciencia que superaba, sin desdeñarlo, todo canon de belleza o lirismo, demostrando una sensibilidad que ya no vuelve a aparecer en Occidente hasta el Romanticismo. Para su obra, en fin, vale tanto el amor como las invectivas personales. Y quizás por esa voluntad de impertinencia fue relegado durante tanto tiempo al purgatorio de la más especializada filología.

TAIFA

Book-Crossing

J. Díaz
Librero

TODOS hemos perdido alguna vez un libro. La forma más probable de hacerlo es prestarlo a alguien con poca memoria y esperar con paciencia su posible devolución. Otras veces sabes que lo has leído, que está en tus estantes, pero no lo encuentras cuando más falta te hace, circunstancia habitual por nuestro normal desorden o por el exceso de ejemplares que atesoramos. Raro es que te encuentras algún libro perdido, si así sucediera puede que aparezca limpio de identificaciones por lo que será difícil devolverlo a su propietario. Puede presentar un tejuelo en el lomo con lo que podremos devolverlo a la biblioteca que corresponda. Si tienes la fortuna de encontrarte con alguno en el asiento de un autobús, en el banco de un parque o en cualquier otro lugar, conviene detenerse y echarle un vistazo con atención. Es posible que el texto esté minuciosamente anotado con diferentes caligrafías incluyendo una o varias direcciones de internet a las que te puedes dirigir. Te están invitando a una nueva forma de intercambio de libros entre particulares que no

Si la iniciativa del 'book-crossing' tuviera suficientes seguidores sería una forma revolucionaria y económica de animar a la lectura

tienen por qué conocerse necesariamente ni coincidir en el lugar en el que se abandonó el libro, con el deseo de que circule. Es un préstamo desinteresado entre personas que sólo buscan el placer de intercambiar lecturas con el fin de crear una comunidad de lectores con intereses afines. El fenómeno bastante extendido en el mundo anglosajón se ha dado en llamar *bookcrossing*.

Los que participan en esta red propician que los libros sean más libres y, al ser una actividad sin ánimo de lucro, no puede ser penalizada por ninguna sociedad de gestión de derechos. Tampoco se produce ninguna clase de derechos que el autor pueda percibir o reclamar. Cualquiera puede poner en marcha la cadena, sólo se necesita el primer impulso. El papel del iniciador atraviesa los cometidos propios del librero y del bibliotecario en tanto prescripción y préstamo. Si la iniciativa tuviera suficientes seguidores sería una forma revolucionaria y económica de animar a la lectura. Si el ejemplo cundiera, las librerías podrían una vez más servir de intermediarios, en este caso entre lectores como hacían los primeros libreros en el siglo XIII. Antes de la aparición de la imprenta el librero era un simple depositario de libros, que pasaban de mano en mano durante generaciones. Hoy, el trabajo del librero es más de selección y oferta. Pero, de tener fortuna este fenómeno, volvería a ejercer el papel de propiciar los intercambios como en la Edad Media.